

Bios

José “pepe” Artigas

2° parte

Algunas claves para comprenderlo

Por Leonardo Borges Rodríguez

El caudillo blandengue

Este joven señorito de Montevideo, se convirtió en estos años, de cabalgatas e intemperie, de contrabandos y robos,...en un caudillo. Jinete avezado, ágil con el cuchillo, respetado por sus amigos y temido por sus enemigos, y fundamentalmente, viril ante las damas. Un caudillo, es la exageración romántica de las características aludidas. Un instituto medieval, viejo y funcional a los estados bárbaros, merovingios, carolingios, visigodos. Desde la España medieval, por agregación de la Europa medieval, llega el concepto que en América, goza de características únicas. Desde los llanos venezolanos, la pampa argentina o desde el campo mexicano, aparecen estos hombres con la excepcional capacidad de ser seguidos como en comunión, por miles de personas que matan o mueren por ellos. La América Colonial siente el parto de una nueva institución: el caudillismo.

Cuando el capitán José María Salazar, de las fuerzas realistas de Montevideo, lo definía como “*el coquito de la Campaña*”, estaba apuntalando esta idea. Con inteligencia sentenciaba el Capitán: “*Artigas era el coquito de toda la Campaña, el niño mimado de los Jefes, porque para todo apuro lo llamaban y se estaba seguro del buen éxito, porque tiene un extraordinario conocimiento de la campaña, como nacido y criado en ella, en continuas comisiones contra ladrones, portugueses, etcétera, además está muy emparentado y en suma, en diciendo Artigas en la Campaña todos tiemblan*”.⁹

¿Qué mejor manera de pintar un caudillo? Todos tiemblan al escuchar su nombre, pero a su vez es el niño mimado, todos lo conocen, posee conocimiento de la campaña y de los hombres de la campaña.

Es conocida la máxima del Rey Alfonso X “*el sabio*”, famoso monarca español. En el siglo XII, indicaba que para ser caudillo había que tener “...*valentía, maestría y seso*”. Valentía en la batalla, maestría para dominar y seso para pensar. Y de alguna manera, el concepto arribó a

Latinoamérica, a ese Reino de Indias y se desarrolló en un lugar donde los conceptos políticos eran diferentes a los actuales. No había ciudadanos, sino vecinos. El Estado en este caso no podía tener el monopolio de la coacción física, por lo tanto, había mucha más libertad de acción para las personas, mayor anarquía. La ley del más fuerte era la que dominaba en el corazón de América Latina, ahí aparecen estos hombres, que no eran precisamente los villanos de la película. Para ser caudillo, no hay que ser lo que comúnmente se conoce como “matón”. Al contrario, el caudillo es aquel que tiene retórica, que sabe convencer a sus hombres, muy valiente, que es bueno con el lazo, un maestro con el cuchillo, pero es aquel que utiliza la violencia sólo cuando tiene que utilizarla. Y no la usa en vano. Apelan a la magnanimidad, o por lo menos pasan por ser magnánimos. Defender a los débiles, y castigar a aquellos que se apartan de los preceptos por supuesto, que ellos defienden. Los que se “portan mal”. O sea, un caudillo no es Robert Ford, no es Billy *the kid*,...no eran bandidos ni malhechores. Un caudillo mata cuando tiene que matar, y por las razones que él piensa, son suficientes para despojar una vida. Aparece de alguna manera, en la América Colonial, donde los conceptos eran más que nada administrativos, no políticos. Detalle no menor.

Esta fase política se da principalmente en Latinoamérica en el siglo XIX. El siglo XIX es el siglo de los caudillos. Es el escenario de sus desmanes, de sus amores, de su desmesura, de sus aciertos... Y Artigas representa a un caudillo hecho y derecho.

Por su parte, Dámaso Antonio Larrañaga, nos dejó su testimonio. Secretario y hombre de confianza en aquellos años. El presbítero, con su agudeza y pluma privilegiada, después de un largo y cansador viaje hasta Paysandú, escribió sobre la personalidad del Caudillo, y nunca mejor utilizado el adjetivo. *“Conoce mucho el corazón humano, principalmente el de nuestros paisanos, y así no hay quien le iguale en el arte de manejarlos. Todos le rodean y todos siguen con amor, no obstante que viven desnudos y llenos de miserias a su lado, no por falta de recursos sino por no oprimir a los pueblos con contribuciones, prefiriendo dejar el mando al ver que no se cumplían sus disposiciones en esta parte y que ha sido uno de los principales motivos de nuestra misión”*¹⁰. (Subrayado nuestro)

El concepto se hace latinoamericano, diríase Indiano, pero nunca pierde su sedimento feudal. Desde la entrega de tierras como un beneficio o la quita de las mismas como un castigo, o desde la forma de relacionamiento con sus seguidores. Cuando Carlos Real de Azúa habla de *justicia retributiva*, está hablando justamente del estanciero-caudillo, *“...que daba empleo, tierras y protección”*. Por su parte, J. E. Pivel Devoto sopesa la situación de la Banda Oriental, y la relaciona con la Edad Media europea. Y más allá de anacronismos y críticas, las condiciones iniciales son altamente comparables. La *“impotencia del poder central, dispersión de la autoridad,*

protección privada del débil, derecho y obligación de legítima defensa”. En estas circunstancias, el caudillismo y todo lo que trae atado, es la fase política más natural. Una parte de la historiografía patria, manifiesta muchas veces urticaria ante el sedimento feudal del prócer, quizás siendo más importantes las relaciones con lo dieciochesco. Las Nuevas Ideas del siglo XVIII europeo, quizás mucho más refinadas, más explicativas para plantear las revoluciones burguesas del siglo XVIII y colocar a Artigas entre estas, no por su condición de burgués, sino por las ideas que abonaba. Pero no explica sus verdaderas características. No porque discurse; “*Mi autoridad emana de vosotros y esta cesa por su presencia soberana*” se convierte en un girondino. Él mismo, acepta su relación con su pasado y acepta su tradición. “*algunas reflexiones hijas de los conocimientos que me han producido muchos años de servicios en la carrera militar, la mayor parte en guerra contra los portugueses, multiplicadas observaciones sobre los puntos de toda la campaña...*”¹¹.

Picando ya el calor en el verano de 1796, el 7 de diciembre, el Virrey del Río de la Plata Pedro Melo de Portugal, desde la capital virreinal (Buenos Aires) decreta la formación del Cuerpo de Veteranos Blandengues de la Frontera de Montevideo. Imponente nombre e importante función, debía hacer las veces de una Policía Rural. Los primeros días de 1797 Antonio Olaguer y Feliú, a la sazón Gobernador de Montevideo manda publicar los Bandos al respecto. Incluía en sus filas a “*...todos los contrabandistas, los desertores de cuerpos militares, o de cárceles y los que hayan cometido cualquiera otro delito exceptuando el de homicidio...*”, indultándolos para esta función. ¿Quiénes mejores que estos baqueanos, conocerían estas tierras? Es así, que quienes tuvieran delitos menores, y que no fuera de asesinato, podrían limpiar sus nombres. El 10 de marzo de 1797, Artigas se acogió a los beneficios del indulto del Cuerpo de Blandengues, el cual los eximía de los delitos de contrabando y faenas clandestinas.

De esta forma Artigas, y con él, muchos de sus compañeros, se enroló en el Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Montevideo. Su carrera siguió un camino ascendente hasta el 5 de septiembre de 1810, en que es nombrado Capitán. En su carrera de honores, comenzó desde estar al frente de una partida de 30 hombres, para la lucha contra changadores portugueses y malones indios, luego Capitán del Regimiento de milicias de Caballería, al tiempo, el 2 de marzo de 1798, ya era asignado Ayudante Mayor con el grado de Teniente, que a su vez fue confirmado por el mismísimo rey en enero de 1799. Finalmente y a lo largo de 13 años, el Brigadier Joaquín de Soria le confiere el cargo de Capitán. El camino seguido por el caudillo es extraordinario, partiendo de la base que una carrera militar de ese tenor, llevaría algunos años más, para cualquier otro. Pensemos que, el Virrey

Marqués de Avilés poco después, se negó a suscribir un nuevo ascenso para el caudillo. ¿Qué hacía tan especial a este caudillo?

Más allá de su importancia estratégica. Tener un conocedor y un hombre con tal ascendente en los gauchos, era esencial, y era remarcado siempre por sus superiores, “...su mucha práctica de los terrenos y conocimiento”.

Pero quizás no explique del todo el avance. Tal vez, y es sólo una suposición, Artigas estaba recomendado. Tengo la certeza que esa palabra, fue bastante para ganar su antipatía, y la inmediata negación de lo que viene. No pretendo eso. No se dejen ganar por el fanatismo. No juzgar,...si comprender.

José María Traibel, plantea que Olaguer y Feliú lo había comisionado a finales de 1796, antes de su ingreso, para juntar hombres en la campaña, amén de la creación del Cuerpo.¹² Repito, es solo una hipótesis, que el indulto en Montevideo, poseía su nombre. El ya Virrey, Olaguer Feliú, era amigo de la familia Artigas desde hacía mucho tiempo, y justamente Artigas encontró el sendero, mucho más serio para la época y mucho más respetado para proseguir con su vida.

En 1801, tras la aprobación del plan para la campaña del geógrafo Félix de Azara, de fundar poblaciones en la frontera de la Banda con el Brasil, Artigas fue designado para actuar como Ayudante. Parte del pensamiento agrario de Artigas, mucho más que raíces modernas o sociales, poseía una patina hispana muy marcada. Y Félix de Azara, debió ser un factor importante, en aquellos días largos, donde llegaron a fundar el pueblo de San Gabriel de Batoví o Batoví de Azara, en noviembre de 1800. Acamparon entre el Río Santa María y el Ibicuí. Allí se encargó al Piloto de la Real Armada Francisco Más y Coruela, delinear el casco urbano. Y fue justamente Artigas, quien entregó las tierras en la novel Batoví. Atacada poco tiempo después por los portugueses.

El Blandengue “...fracción para chacras y estancias los campos comprendidos entre la frontera y Monte Grande...”¹³.

Hasta 1811, Artigas defendió la causa regentista desde su puesto de Blandengue. Ya trazada la ruptura de relaciones entre Montevideo y Buenos Aires en 1810, Artigas actuó sobre el Río Uruguay, en Entre Ríos, junto con José Rondeau sofocando movimientos “Juntistas”, secundando, nada menos que al Jefe español Michelena. Rondeau y Artigas marcharon a la reconquista de Concepción del Uruguay el 6 de noviembre de 1810. Yéndose luego a Colonia con su Compañía de Blandengues. ¡Sí movimientos Juntistas! Al principio, y quizás sea natural, en aquel contexto de incomunicación y confusión, al principio Artigas luchó contra la Junta de Mayo. El 15 de febrero de 1811, ya declarada la guerra a la Junta de Buenos Aires, por parte de Francisco Xavier de Elío, gobernador de Montevideo. Artigas junto con el teniente Rafael Hortiguera y seis de sus hombres, y junto al Cura Párroco de Colonia, José María Enriquez Peña,

abandonaron la causa de Montevideo, y pasaron a ofrecer sus servicios a la "Junta Grande". Aquella instaurada el 25 de mayo de 1810. Comenzaba así la vida militar de Artigas.

José María Salazar, el Capitán realista, hace un pormenorizado informe sobre Artigas y los avatares de la revolución.

"...Por último un día llamó al Capitán de Blandengues don José de Artigas y sobre si algunos de sus soldados habían entrado en un huerto y comido alguna fruta le dijo tantas y tantas cosas amenazándole con que le pondría preso, que lo sofocó y Artigas salió volado vomitando venganzas. Artigas era el coquito de toda la Campaña, el niño mimado de los Jefes, porque para todo apuro lo llamaban y se estaba seguro del buen éxito, porque tiene un extraordinario conocimiento de la campaña, como nacido y criado en ella, en continuas comisiones contra ladrones, portugueses, etcétera, además está muy emparentado y en suma, en diciendo Artigas en la Campaña todos tiemblan. Este hombre insultado y agraviado sale vomitando furias, desaparece y cada pueblo por donde pasaba lo iba dejando en completa sublevación. Pasase a Buenos Aires y dice a la Junta: Ustedes no han sabido hacer la guerra a Montevideo; yo me atrevo con muy pocos auxilios a revolucionar toda la Banda Oriental, cortar las carnes y trigos a Montevideo y obligarle a que se entregue. En efecto: vuelve y en un momento, como encuentra los ánimos dispuestos, todos los pueblos se sublevan y por todas partes se reúnen grandes cuadrillas de gauchos, con buenas o malas armas, con lazos y bolas y su primera operación se reduce a llevarse a Buenos Aires a todos los muchos europeos que había en la Campaña, y la segunda a llevarse todo el ganado vacuno y caballadas del Rey y particulares, llegando hasta dos leguas de la ciudad. Las primeras noticias -que se tuvieron del levantamiento de los pueblos del Uruguay, que fue por donde empezó, se miraron con desprecio; eso no vale nada, se decía; con una docena de hombres está todo sosegado. Repítense las noticias y el señor Virrey de repente toma la resolución de irme a la Colonia en la Corbeta Mercurio, llevándose los granaderos del Fijo y los voluntarios de Madrid. Creíamos que iba a dar un golpe magistral, cuando a los ocho días lo vimos aparecer en tierra, sin que sepamos las providencias que tomó. De resultas del viaje se convenció de la necesidad de remover al Brigadier Muelas y se vio precisado a mandar al General Vigodet, que fue como el Ángel de Paz. El plan era a los pocos días hacer volver al General, pero como la revolución ha seguido, y aquel punto es muy interesante, no se ha verificado, sin embargo que el General Vigodet hace aquí mucha, mucha falta.

Con poco intervalo de Artigas, antes o después, se desertaron también el Capitán don Josa Rondáis, que hace poco tiempo llegó de España y que goza de grandes créditos, y otro oficial llamado Artigueras, también muy práctico en la Campaña. Rondeau ha sido nombrado por la Junta

Comandante General del Ejército de la banda Oriental, Artigas segundo, y Artigueros Mayor General; tienen además de toda la gauchada y muchos desertores de los extinguidos cuerpos de Murguiondo y Balbin, de Blandengues, de Caballería de Voluntarios, de Dragones, y Portugueses, el resto del Ejército de Belgrano, y setecientos hombres de Castas que iban a reunirme con él, y que sin disputa u la mejor tropa de Buenos Aires que nunca ha desmentid. Su valor. Todo lo cual manifiesto a V. E. para que sabiendo pueda tomar las medidas convenientes a contener tamaños males.
(Subrayado nuestro)

Dios guarde a V. E. muchos años. Montevideo 1º de Mayo de 1811”.

Los tamaños males de los que habla Salazar, son nada más y nada menos que José Artigas y José Rondeau. Y principalmente Artigas, un baqueano, un hábil jinete, un hombre emparentado y con tremendo ascendente en el gauchaje...en definitiva, un Caudillo. Ya para el 18 de mayo de 1811 en Las Piedras, se hacía realidad la revolución de este lado del Río Uruguay. Y más allá del sedimento chauvinista, que se ha ido adhiriendo a las proezas artiguistas. Si rasquetemos un poco, nos daremos cuenta de la verdadera dimensión de esta batalla, para la revolución en todo el Río de la Plata. Fue una gran victoria.

A partir de 1811, cambiaba nuevamente la vida del ya maduro José Gervasio. Llegaron los tiempos revolucionarios, tiempos de gloria y miseria, tiempos de felicidad y tristeza. Y tiempos de inmenso poder. Pero más allá del poder que pudo tener el caudillo, siempre mantuvo una vida extremadamente pobre, casi ascética, a decir de Larrañaga, *espartana*. Una vida más cercana a sus tiempos de hombre suelto, que a los tiempos de señorito de Montevideo. El caudillo se acerca a sus hombres, de todas las maneras posibles. Y esta característica, quizás capacidad, es fundamental.

Una estampa del presbítero de exquisito pluma, antes citado, que por repetido, no ha perdido vigencia, y que a la hora de buscar, no sólo la apariencia de Artigas, sino la personalidad, es fuente constante.

“A las cuatro de la tarde llegó el General, el Sr. José Artigas, acompañado de un ayudante y una pequeña escolta. Nos recibió sin la menor etiqueta. En nada parecía un general: su traje era de paisano, y muy sencillo: pantalón y chaqueta azul sin vivos ni vueltas, zapato y media blanca de algodón; sombrero redondo con forró blanco, y un capote de bayetón eran todas sus galas, y aún todo esto pobre y viejo. Es hombre de una estatura regular y robusta, de color bastante blanco, de muy buenas facciones, con la nariz algo aguileña; pelo negro y con pocas canas; aparenta tener unos cuarenta y ocho años. Su conversación tiene atractivo, habla quedo y pausado; no es fácil sorprenderlo con largos razonamientos, pues reduce

la dificultad a pocas palabras, y lleno de mucha experiencia tiene una previsión y un tino extraordinario”¹⁴.

De 1811 a 1820, es el escenario de su vida militar. Tan solo 9 años de un hombre que vivió 86 años. Que nació en tiempos del Virreinato del Perú, que a los 12 años fue acogido dentro del nuevo virreinato del Río de la Plata. A los 14 se dio a la vida libre de los campos, hasta que a los 23 se hace Blandengue. Recién a los 47 pasa a filas revolucionarias y nueve años después,...se exilia en Paraguay. Donde pasa 30 años. Sin volver. Esos 9 años son los que la historiografía patria homenaja, 9 años que culminaron con la derrota,...y una sobredosis de soledad.

9 José María Salazar, al Gobernador de Montevideo, 1º de Mayo de 1811.

10 Dámaso Antonio Larrañaga. “Viaje de Montevideo a Paysandú”. 1816

11 NARANCIO Edmundo, “La independencia de Uruguay”, Editorial Ayer, Montevideo, 2000. Pág. 87.

12 AA.VV., “Artigas”, Estudios publicados en “El País” como homenaje al jefe de los orientales en el centenario de su muerte, Montevideo, 1950. Pág. 36

13 BARBAGELATA Lorenzo, “Estudios históricos”, Ed. Clásicos uruguayos, N° 112, Montevideo, 1966. Pág. 51.

14 Dámaso Antonio Larrañaga. “Viaje de Montevideo a Paysandú”. 1816